

Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

MEMORIAS

I

Toledo en la guerra de sucesión de 1700 a 1710.

(Continuación.)

IV

A la evacuación de Toledo precedieron varios incendios, no se sabe si casuales o intencionados. Fué el primero en la casa del marqués de Tejares, aquel D. José de Silva Niño de Guzmán, que llevó el estandarte en la proclamación de Felipe V diez años antes y que ahora era uno de los más decididos partidarios de Carlos III. Al enterarse el vecindario, por los repetidos clamores de las campanas, no quiso apagar el fuego, diciendo, según el anónimo: «que se queme la casa y él con ella», pero el Ayuntamiento no pensó de manera tan inhumana y envió obreros que, ayudados por los vecinos colindantes, le sofocaron, para que no se corriese a otros edificios.

Ardió también, y aún no se ha reconstruido, la casa llamada del Secretario Bargas, y como lindaba con el convento de San Agustín, abandonado por los religiosos que se refugiaron en San Juan de los Reyes, creyó el pueblo que le habían prendido los soldados alojados allí y acudieron con armas, y aunque encontraron desalojado el convento, fueron matando por el camino los soldados que hallaban, y fueron 25. El incendio se apagó por sí sólo, por un cambio del viento, pero ocurrieron con esto explosiones de pólvora, de las que murieron diez soldados austriacos.

Por último, el día 28 por la tarde, cuando ya había salido de